

Mesa 6: trabajo, estructura socio productiva y territorio

### **Tecnología y mano de obra en los viñedos del Valle de Uco y Zona Centro**

Fernanda Sánchez Vives, EEA La Consulta/CONICET

[fernandasanchezvives@gmail.com](mailto:fernandasanchezvives@gmail.com)

Palabras claves: vitivinicultura, trabajo, tecnología agrícola

Este escrito analiza las transformaciones recientes en el mercado de trabajo agrícola de la vitivinicultura mendocina, centrándose en sus dos principales zonas productoras de uva de calidad enológica: Valle de Uco (San Carlos, Tunuyán y Tupungato) y zona Centro (Maipú y Luján de Cuyo). En estas regiones la mecanización de la cosecha se consolida como tendencia, sin comprometer los estándares de calidad garantizados por el manejo agronómico, la tecnología de cosecha y la logística de traslado. En este contexto, buscamos caracterizar los perfiles tecnológicos de las empresas vitivinícolas y examinar la magnitud y composición de la mano de obra que demandan.

Esta ponencia forma parte de una línea de investigación sobre mercado de trabajo agrícola en las producciones locales del Valle de Uco, que llevamos a cabo profesionales de la Estación Experimental Agropecuaria de INTA (EEA) La Consulta. Este equipo participó del proyecto ImpaCT.AR – Desafío 58<sup>1</sup>, coordinado por el Centro de Investigaciones Laborales, a partir del cual se publicó “El trabajo en la vitivinicultura de calidad de la provincia de Mendoza” realizado por Sanchez, Salatino y Pizzolato (2024). Los resultados aquí presentados amplían dicho estudio y retoma hallazgos de mi tesis doctoral sobre “Transformaciones del mercado de trabajo vitivinícola por la incorporación tecnológica de los últimos 10 años en el Valle de Uco” dirigida por el Dr. Germán Quaranta.

En estos estudios utilizamos técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación social. Por un lado, realizamos entrevistas semiestructurada a diferentes actores del entramado vitivinícola de Mendoza. Por otro, analizamos datos secundarios provenientes del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) y los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA).

---

<sup>1</sup> Serie ImpaCT.AR Desafío 58: Cuantificación y caracterización de los mercados de trabajo de actividades de base agraria para la gestión de políticas públicas. ISSN 3008 – 833X. Coordinado por Silvia Bardomás, Gabriel Bober y Guillermo Neiman.

## Los territorios ante el modelo de calidad

Desde fines del siglo XX, con la reestructuración productiva, Mendoza se incorporó al mercado internacional del vino de calidad enológica. Esta nueva dinámica de producción, elaboración y exportación posicionó a la Argentina como uno de los países del nuevo mundo vitivinícola, con Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Chile, es decir países no europeos, ya que los de este continente son considerados el viejo mundo vitivinícola (Sanchez Gómez, 2019).

La transición de un modelo de producción centrado en uvas comunes para vinificar vinos de mesa hacia una producción de variedades considerados de alta calidad enológica<sup>2</sup> fue diferente en cada región de Mendoza. Esta reestructuración implicó la plantación de nuevas variedades, para lo cual fue necesario arrancar viñedos existentes o realizar grandes obras de riego con el fin de habilitar nuevas tierras, lo que generó un desplazamiento de la frontera productiva. El carácter de este proceso requirió de fuertes inversiones nacionales y extranjeras en producción y elaboración, facilitadas por las políticas neoliberales de fines del siglo XX.

Los datos revelan que las regiones vitivinícolas del Centro y el Valle de Uco<sup>3</sup> experimentaron cambios productivos más profundos que el resto de las zonas ante la reestructuración. Esto se evidencia en la predominancia de viñedos jóvenes (menos de 30 años), el uso generalizado del sistema de conducción en espaldero y el cultivo mayoritario de variedades tintos para vinificación. Entre los variedades implantados se destaca el crecimiento del Malbec, que representa el 56% de la superficie vitícola del Valle de Uco y el 50% en la zona Centro (INV, 2024b).

La dinámica del modelo de calidad en las regiones estudiadas muestra que mientras la superficie total con vid cae a nivel provincia y nacional, en los departamentos San Carlos, Tunuyán, Tupungato (Valle de Uco) y Lujan de Cuyo (zona Centro) continúa creciendo hasta el año 2022 (INV, 2022). En Mendoza, en los períodos intercensales aumentó sostenidamente el tamaño de las explotaciones, según el Censo Nacional Agropecuario fue de 8,9 en 1988, 10,8 en 2002, 12,9 en 2008 y 14,7 en 2018 (CNA,

---

<sup>2</sup> A partir de la resolución vigente (2024), el INV establece el listado de 50 variedades de *Vitis vinífera* L, que son aptas para la elaboración de vinos de calidad con IG y/o DOC y vinos Reserva y Gran Reserva (INV, 2024a).

<sup>3</sup> Tomamos de base la regionalización de la vitivinicultura mendocina que propone el INV, basada en características climáticas y productivas: zona Centro, zona Este, zona Valle de Uco, zona Norte y zona Sur.

1988, 2002, 2008 y 2018). La tendencia a la concentración es más profunda en los departamentos relacionados con el modelo de calidad, en el año 2018 el tamaño medio de las explotaciones en Luján de Cuyo fue de 27 ha, en San Carlos de 17 ha, en Tupungato de 25 ha y en Tunuyán de 39 ha (CNA, 2018).

El dato más significativo que nos aportan las estadísticas oficiales refiere a la mecanización de la cosecha. Según el INV, en Mendoza en el año 2024 se cosechó a máquina el 21% de los quintales de uva para vinificar, aunque en las regiones estudiadas es más alta la proporción: Valle de Uco 46%, Centro 37%, Este 10%, zona Norte 11% y Sur 6% (INV, 2024). Cabe mencionar que tanto en la zona del Valle de Uco como en la zona Centro, los nuevos viñedos y los recambios varietales fueron diseñados considerando la mecanización de tareas. En cambio, en el resto de la provincia la cosecha mecanizada encuentra límites en la edad de los cultivos, la estructura de conducción bajo parral y problemas de diseños de fincas, entre otras cuestiones (Novello, Battistella y Barcia, 2017).

Las transformaciones ocasionadas por la reestructuración modificaron el perfil productivo y las características del trabajo en finca. Como investigaciones previas han denotado y en consonancia con los cambios acontecidos en las producciones orientadas a la calidad de exportación, en la vid de vinificar aumentaron los jornales demandados para las tareas de finca, aunque más distribuidos a lo largo del ciclo anual de actividades. Se redujeron los puestos permanentes y aumentaron los trabajadores temporarios, creció la tercerización y se afianzaron los mecanismos de diferenciación entre trabajadores según habilidades, edad, género y origen (Neiman, 2015; Pizzolato y Goldfarb, 2010; Quaranta y Fabio, 2016; Moreno, 2019; Salatino, Sanchez Vives y Pizzolato, 2024). Tras la vertiginosa reestructuración, el modelo continuó refinando un manejo agronómico y enológico integrado y se profundizó la tendencia hacia la mecanización de tareas, lo cual implica una menor cantidad de jornales demandados.

### **La demanda de mano de obra ante los cambios tecnológicos en las regiones de producción de calidad**

En los últimos 10 años la difusión de las prepodadoras, despampanadoras y cosechadoras mecánicas afectó las actividades del calendario anual y redujo la magnitud de mano de obra demandada a nivel agregado, aunque impactó de forma diferente según el manejo y disposición de tecnología de cada establecimiento. Para abordar esta

problemática realizamos una identificación analítica de tres tipos de productores de vid del Valle de Uco y Zona Centro que se diferencian por su perfil tecnológico<sup>4</sup>: Perfil Tecnológico Bajo (PTB), Perfil Tecnológico Medio (PTM) y Perfil Tecnológico Alto (PTA) (Sanchez, Salatino y Pizzolato, 2024).

El PTB corresponde a los viñedos de menos de 20 ha. que realizan un manejo tradicional: poseen un tractor, realizan la mayor parte de las labores culturales de forma manual y aplican insumos por calendario. El productor se involucra tanto en tareas administrativas como agrícolas (manejo de tractores, implementos y mantenimiento del viñedo) pero también requiere algún empleado permanente. Para tareas de mayor demanda concentrada en poco tiempo, como la cosecha, desbrote y despampanado, contrata temporales a través de intermediarios y sin registro. Estos productores venden la uva a bodegas o cooperativas bajo contratos anuales de palabra, donde tiene una escasa o nula capacidad de negociación. Su estructura de viñedo se guía por espaldera, el riego es superficial y no poseen tecnología de protección ante el granizo o heladas. De un total de 47 jornales por hectárea por año que ocupa un productor de estas características, 11 son destinados a la tarea de cosecha.

Cabe mencionar que entre estos productores podemos encontrar propietarios que diversifican los ingresos con otras actividades agrícolas, como también empresarios que tienen otras ocupaciones no agrícolas (como abogados, bancarios y políticos). Es decir, no se sostienen solamente con los ingresos de la unidad vitícola.

El PTM agrupa unidades productivas de entre 10 y 50 hectáreas que se diferencian del PTB por incorporar sistemas de riego por goteo, protección con malla antigranizo y mecanización parcial o total de la cosecha (ya sea de forma permanente u ocasional). A diferencia de los grandes establecimientos, estas unidades no cuentan con vendimiadoras propias, sino que tercerizan el servicio de cosecha.

En el caso de los establecimientos no integrados, venden la uva a más de una bodega por medio de contratos donde se especifica el volumen de uva a entregar (en quintales o cuadros) aunque muchas veces no se define el precio hasta después de la vendimia. Además, las bodegas compradoras toman decisiones de finca mediante el seguimiento que realiza su equipo agronómico- enológico, quienes indican el tiempo y forma de

---

<sup>4</sup> Como fue mencionado, la variedad Malbec representa el 50% o más de la superficie con vid en las zonas estudiadas, es por ello que los cálculos realizados para esta descripción se basan en los requerimientos de esta variedad.

realizar las labores culturales y aplicar insumos. En algunos casos, estos establecimientos vitícolas poseen personal técnico contratado, aunque las decisiones son tomadas en consonancia con las demandas de las bodegas.

La organización del trabajo se basa en un mínimo de permanentes (tractoristas, encargados o regadores, algunos de ellos registrados) y la mayor proporción de jornales es trabajo temporal contratado por intermediarios. Cuando la cosecha es manual, se opta por trabajadores temporales, priorizando varones y locales, aunque este criterio es flexible según la urgencia de la actividad, pudiendo participar migrantes y/o mujeres. Dependiendo del tipo de cosecha será la demanda de jornales, a grandes rasgos el PTM demanda 43 jornales por hectárea por año cuando se cosecha manualmente y 33 en el caso de cosechar de forma mecánica.

Dentro del PTA encontramos a las empresas elaboradoras y grandes empresas vitícolas que avanzaron hacia un manejo integral de las decisiones agronómicas y enológicas, mecanizaron las tareas de mayor demanda de jornales (cosecha, prepoda y despampanado) y utilizan tecnología de precisión para eficientizar los recursos de los que disponen. Poseen riego presurizado, por goteo, malla antigranizo y toman medidas de protección ante heladas (cortinas forestales, riego y/o focos de calor). Por lo general, son explotaciones agropecuarias de 50 hectáreas o más, integradas con el eslabón de elaboración y comercialización.

El manejo de las labores culturales, movimientos o cobertura de suelo, control de plagas y enfermedades y fertilización se realizan de manera integrada en función el producto que se pretende elaborar, el terreno y clima. Para ello utilizan tecnologías de la agricultura de precisión, tanto con equipamiento propio como servicios contratados, para recabar datos y modelarlos, permitiendo la toma de decisiones informadas con una precisión de metros o centímetros. Tal manejo demanda personal técnico y calificado permanente, aunque no es un aumento significativo en la demanda de jornales por hectárea.

La mecanización de tareas como prepoda, despampanado y cosecha reducen la demanda en comparación con los demás perfiles, estas explotaciones requieren cerca de 24 jornales por hectáreas por año. Si bien es frecuente que estos establecimientos cosechen de forma manual ciertos cuarteles, esto no impacta sobre el total de jornales demandados ya que son superficies pequeñas reservadas para vinos exclusivos o premium destinados a ciertos nichos de mercado. La demanda de permanentes es mayor

que en otros perfiles y también se requieren temporales para el repaso manual de la poda, movimientos de alambres, reposición de palos, cosecha de las parcelas para gamas altas y otras tareas de mantenimiento. Estos temporales son contratados y registrados por intermediarios, generalmente por empresas de servicios agrícolas.

### **Reflexiones finales**

Las regiones asociadas al modelo de calidad son las que mayor proporción de quintales cosechados a máquina presentan. El modelo muestra una clara tendencia hacia la mecanización de tareas y la reducción de jornales demandados en finca. La magnitud, composición y dinámica del mercado de trabajo se ve afectado por estas tendencias, en función del perfil tecnológico de los establecimientos de la región. Si bien el trabajo agrario tanto permanente como temporal presenta mayores registros en la vitivinicultura que en otras producciones de base agrarias (Salatino, Sanchez y Pizzolato, 2024), perduran formas de contratación temporal e ilegal, principalmente en los perfiles tecnológicos bajo y medios.

### **Fuentes utilizadas:**

Instituto Nacional de Vitivinicultura, INV 2022. Informe anual de superficie. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/inv/vinos/estadisticas/superficie/anuarios>

Instituto Nacional de Vitivinicultura, INV 2023. Informe Anual de cosecha y elaboración. disponible en <https://www.argentina.gob.ar/inv/estadisticas-vitivincolas/cosecha/anuarios>

Instituto Nacional de Vitivinicultura, INV 2024a. Informe variedades ACE. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/inv/vinos/estadisticas/estadisticas-varias>

Instituto Nacional de Vitivinicultura, INV 2024b. Informe anual de superficie.

Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002, 2008 y 2018. Datos disponibles en <https://www.indec.gob.ar>.

### **Bibliografía**

Moreno, M. S. (2019). Territorialidad inmigratoria de trabajadores bolivianos en Mendoza (Argentina). Aproximación etnográfica a partir de tres casos de estudio emplazados en espacios rurales. territorios, (41), 23-43.

Neiman, G. (2015) “Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina”. En *Asalariados rurales en América Latina*, compiladores Riella, Alberto y Mascheroni, Paula. CLACSO.

Novello, R., Battistella, M. y Barcia, F. (2017). “Mecanizar el viñedo no consiste sólo en meter maquinarias a la finca”. *Revista Campo Andino* IX (41): 14-17.

Pizzolato, D. y Goldfarb, L. (2010) La demanda de mano de obra en uva para la elaboración de vinos finos, provincia de Mendoza. En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, coordinador Neiman, Guillermo. Buenos Aires, CICCUS: 271-284.

Quaranta, G. Y Fabio, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*, 23(51), 193-225.

Salatino, M. N., Sánchez Vives, F., & Pizzolato, R. D. (2024). Mercado de trabajo local en la agricultura del Valle de Uco, Mendoza. *Cuyonomics. Investigaciones En Economía Regional*, 8(14). <https://doi.org/10.48162/rev.42.068>.

Sánchez Vives, F.; Salatino, M. N. & Pizzolato, D. (2024). El trabajo en la viticultura de calidad de la provincia de Mendoza. Serie ImpaCT.ar Desafío 58. Cuantificación y caracterización de los mercados de trabajo de actividades de base agraria para la gestión de políticas ISSN 3008 – 833X.

Sanchez Gómez, M. J. (2019). *Reestructuración vitivinícola, mercados de trabajo y trabajadores inmigrantes*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.